

# Cuentos de la mar 3



AYUNTAMIENTO DE  
CASTRO-URDIALES

CONCEJALÍA DE TURISMO, COMERCIO Y PATRIMONIO

Ramón, el práctico del puerto  
Asunción, la mariscadora  
Roble, el perro grumete  
Los recogedores de algas



# Ramón, el práctico del puerto

Hoy la mar está bastante “picada” y las olas hacen imposible que los barcos se acerquen al muelle a descargar su pesca.

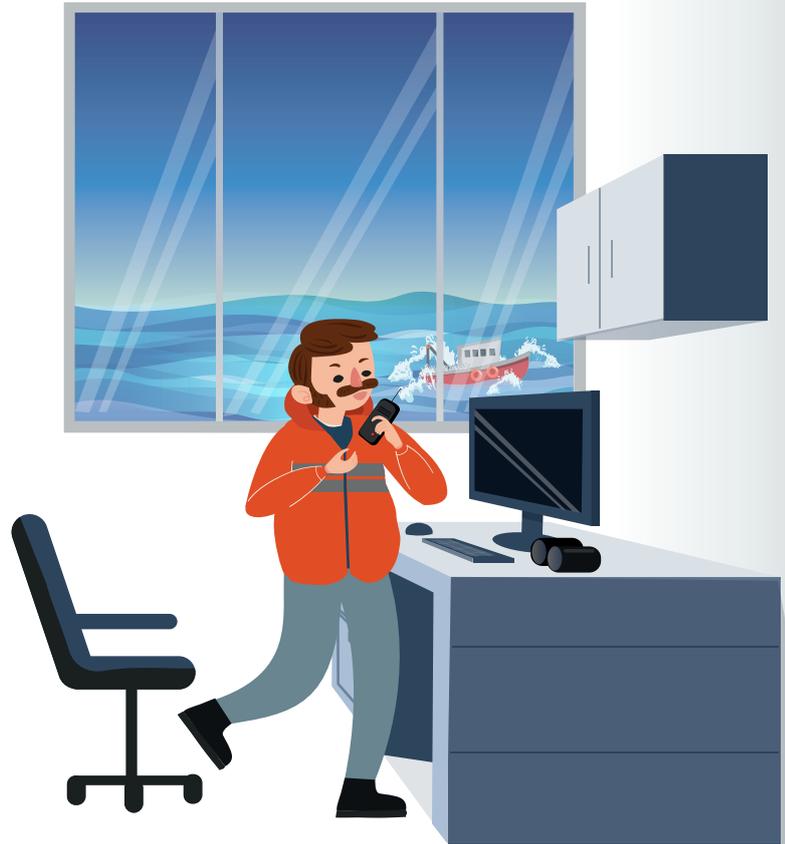


- ¡S.O.S, barco San Pedro solicitando ayuda al práctico del puerto de Castro-Urdiales! El motor tiene poca fuerza y no podemos llegar a puerto.

Al escuchar el aviso en la radio, Ramón, el práctico del puerto, coge su chubasquero y sus botas y responde:

- ¡Aviso recibido! ¡Salimos a su encuentro!

Y con su gran capacidad de reacción después de tantos años de experiencia como marino, Ramón avisa inmediatamente a su compañero para que arranque la remolcadora y así poder acudir raudos a ayudar al capitán. Hay que traer el barco castreño al muelle Eguilior de forma segura, antes de que el estado de la mar empeore, le dice Ramón a su compañero.



- Capitán, vamos a tener que hacer uso de la remolcadora para conseguir más fuerza y poder salvar las olas. Yo subiré a bordo de su barco y desde la cabina daremos instrucciones a mi compañero.

Navegaremos dirección norte para llegar al muelle lo antes posible.

El capitán sigue las órdenes del práctico, y tras una hora de complicadas maniobras logran por fin echar amarras en el muelle.



Y es que aunque las barcas con que cuentan los prácticos de los puertos son pequeñas, sus potentes motores hacen que puedan remolcar hasta los barcos más grandes.



# Asunción, la mariscadora

Asunción se ha levantado pronto para poder salir a mariscar con la bajamar y con la tranquilidad de la soledad que le da el amanecer.



Al abrir la ventana siente la brisa  
de la dársena de Ostende  
mezclada con el olor a mar, a sal,  
a moluscos y a algas.

¡Quién diría que en esa tierra  
fangosa hay tanta riqueza!



- ¡Qué recuerdos me trae la Dársena, a los años de moza, cuando era más joven y me costaba menos andar entre las rocas buscando carramarros\*, lapas, quisquillas o caracolillos! Y cómo me gustaba bajar a la Plaza del Mercado con mi carro a vender los cucuruchos llenos de caracolillos o los carramarros para el arroz.



\* Carramarros: pequeños cangrejos de roca



Ahora Asunción se viste con más lentitud por los años, y mientras canta su canción favorita va preparando su cesta y la botella el agua con sal para recoger unas cuantas gusanas que su hijo necesita para salir a pescar.



# Roble, el perro grumete



Hoy he dormido poco. He sentido a mi amo inquieto preparando aparejos, ropa, cestos, redes pequeñas y mis galletas favoritas.

Estoy seguro de que esta mañana saldremos a la mar.



Estoy deseando correr por el barco y jugar con los amarres. Seguro que seré muy útil para coger la maroma de atraque. ¡Soy más ágil que mi amo para saltar al barco!

Al salir el sol, mi amo me acaricia cariñosamente mi pelo lanudo y con un silbido salimos hacia el muelle para ir con los demás compañeros a pescar.



- Roble, confío en tu olfato y en tu instinto para cuidarnos en alta mar. Si alguien se cae por la borda al coger los bonitos, ladra muy fuerte para que te pueda oír y ve a por él. Yo te veré y os recogeré con el salvavidas.

Y yo muevo la cola feliz sabiendo que soy el grumete más pequeño pero el más valioso de todos, y junto a mi amo saldremos los últimos del barco como buenos capitanes.

Mientras él va limpiando la cubierta y revisando el motor, yo voy recogiendo las cuerdas y apilándolas en un lado del barco para que no se caiga nadie.



-¡Roble, vamos a casa! Que hoy nos hemos  
ganado un buen baño y una rica cena.

¡Qué gran marinero eres mi querido  
perro de aguas!



# Los recogedores de algas

Pedro se ha tropezado jugando en el patio del cole y se ha hecho un buen rasponazo al caerse al suelo.

- ¡Jopelines, cómo duele! ¡Ay ay ay, me duele mucho!





La seño María que le oye quejarse se acerca hasta donde está Pedro y con voz dulce le dice:

- Tranquilo Pedro, que tengo un ungüento mágico que te curará la herida muy rápido. Se llama mercromina y es de color rojo, así que no te asustes si ves tu herida un poco más oscura.

- ¿Mercero qué? ¿Qué es eso?

- ¡Vaya castreño que estás hecho, Pedro!  
La mercromina es un líquido que sirve para curar heridas y que sale de las algas rojas que se recogen en las playas, como en la de Ostende en Castro-Urdiales.

Pedro se queda pensando en eso de las algas rojas porque él a finales de verano, cuando empieza el cole, suele ver a una familia con un carro recogiendo las algas secas.

- Yo creo que en mi casa las llaman caloca, señor María.

- Exacto Pedro. Cuando las algas llegan a la orilla, hay una familia que las va recogiendo con un rastrillo y las amontona lejos del mar para que se vayan secando con el sol. Cuando están ya secas, las recogen en un carro para llevárselas y venderlas para uso medicinal, porque esas algas contienen mucho yodo.





- ¡Claro, por eso tu medicina mágica es de color rojo como las algas!

Y Pedro, que ya se siente mejor, cuando llegue a casa le contará a su mamá que la Señora María tiene una medicina que se hace con algas de Castro-Urdiales, y que además de tener una mar que nos refresca en verano, nos cura. ¡Cuántas cosas nos regala la mar!





GOBIERNO  
de  
CANTABRIA

Cantabria  
Infinita



AYUNTAMIENTO DE  
CASTRO-URDIALES

CASTRO  
URDIALES  
*¡ven, deja huella!*

<http://turismo.castro-urdiales.net>